

## CARTA DEL DIRECTOR

---

### *Maniobras y tensiones en torno a la misa en latín*

*Queridos amigos: El pasado 8 de septiembre, el cardenal Darío Castrillón Hoyos, prefecto de la Congregación vaticana para el clero y presidente de la Comisión pontificia “Ecclesia Dei”, dió la aprobación a un decreto en virtud del cual quedaba erigida en la iglesia de san Eloy, de Burdeos, el Institut du Bon Pasteur, con dos prerrogativas: por una parte, dicho Instituto se regía por las normas propias de las “Sociedades de vida apostólica”, según las cuales aquel Instituto y sus miembros pasan a depender directamente de la Santa Sede y, por otra, se les reconoce como rito propio la misa en latín del misal de san Pío V (“tridentino”).*

*Los beneficiarios de aquel decreto son cinco sacerdotes, un diácono y algunos seminaristas que, hasta el mes de julio del presente año, formaban parte de la “Fraternidad Sacerdotal de San Pío X”. Dicha “Fraternidad” fue creada por el obispo Marcel Lefèbvre para oponerse a las orientaciones del concilio Vaticano II y tiene su sede central en Écône (Suiza). Lefèbvre había sido suspendido en sus funciones ministeriales (a divinis) por el papa Pablo VI en 1976 y había sido excomulgado por Juan Pablo II en 1988. En este mismo año, Lefèbvre había consagrado ilegalmente como obispos a cuatro miembros de la “Fraternidad” y, por otra parte, el mismo Juan Pablo II, a raíz de los actos cismáticos protagonizados por Lefèbvre, había creado la ahora mismo mencionada comisión “Ecclesia Dei”, como encargada de gestionar todo lo referente a aquel asunto.*

*La elección del cardenal Ratzinger como papa alimentó en la “Fraternidad” la esperanza de que el antiguo prefecto del Santo Oficio del Vaticano pondría freno a los pretendidos desmanes presuntamente avalados por el concilio Vaticano II. De hecho, el papa Benedicto XVI recibió en audiencia (29.8.2005) a uno de los obispos ordenados por Lefèbvre en 1988, Bernard Fellay, quien, al fallecer aquél en 1991, le había sucedido en el cargo de superior general de la “Fraternidad” y, en el capítulo general celebrado en julio del presente año, había sido reelegido para los doce próximos años. En una reciente entrevista concedida al Catholic News Service (25.8.2006), Fellay ha reconocido que, en el curso de los últimos meses, los contactos con Roma no han evolucionado.*

*En cambio, fueron los contactos con Roma los que, durante la celebración del capítulo general del pasado julio, introdujeron en el seno de la “Fraternidad” divergencias, a raíz de las cuales el pequeño grupo hoy instalado en la iglesia de san Eloy, en Burdeos, se vio apartado del conjunto. A la luz de este dato, el decreto del cardenal Castrillón, de 8 de septiembre, se interpreta como un indicio de la política adoptada por la Santa Sede en su intento de reintegrar en el seno del catolicismo a distintos sectores de los disidentes, mediante la estrategia de erosionar poco a poco la “Fraternidad”.*

*Ese modo de proceder, de hecho, se orienta en la línea que guió al papa Wojtyla, cuando acogió en la comunión católica al obispo Licinio Rangel (25.12.2001), que había accedido al episcopado el año 1991, después de recibir la consagración conferida por los obispos lefebvrianos excomulgados el año 1998. Un mes antes de formalizarse la reconciliación de Rangel con Roma, el Vaticano había creado para él, en Campos (Brasil), una Administración apostólica denominada San Juan María Vianney, con el derecho añadido de usar solamente el misal “tridentino”. Conviene recordar a este respecto que, contra las decisiones de Pablo VI y la reforma litúrgica por él promovida, la Congregación vaticana para el culto litúrgico, por voluntad*

*del papa Juan Pablo II, había autorizado en 1984, bajo determinadas condiciones, el uso de aquel misal, en una decisión que liturgistas famosos consideraron “grave”.*

*Hasta aquí, un resumen de las informaciones publicadas sobre estas cuestiones por la revista Adista (núms. 61 y 65, 9 y 23.9.2006, ps. 11 y 4-6, respectivamente). De las reacciones suscitadas en los personalidades católicas francesas, entre ellas el cardenal Jean-Pierre Ricard, arzobispo de Burdeos, y muchos otros prelados de aquel país, da también cuenta Adista (núm. 77, 4.11.2006, ps. 3-6). Lo que sobresale en aquellas reacciones es una actitud que respeta y comparte las iniciativas de Benedicto XVI en búsqueda de la reconciliación, junto con la expresión del convencimiento de las dificultades prácticas que, para la convivencia pacífica de las comunidades diocesanas en Francia, entrañan los pasos dados en Roma. Estas dificultades han tenido de nuevo ocasión de expresarse en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Francia (Lourdes, 4-9.11.2006). Ha dominado allí la impresión de que el cardenal de Burdeos, presidente de aquel organismo y a la vez miembro de la comisión “Ecclesia Dei”, no parecía que hubiera estado suficientemente informado del contenido del decreto de 8 de septiembre con anterioridad a su publicación. Por su parte, el cardenal Bernard Panafieu, arzobispo emérito de Marsella, señalaba que permitir el uso de la misa en latín no era un problema simplemente ritual. Después de observar las influencias jansenistas de la corriente tradicionalista y su rechazo ante los logros de las libertades democráticas, enraizadas en la Revolución francesa, dijo: “La cuestión de la liturgia camufla una realidad mucho más importante: cuál es la fe que la liturgia expresa y cuál es la Iglesia que la liturgia constituye” (La Croix, 3.11.2006, p. 4).*

*Desde el punto de vista institucional, la preocupación dominante entre los miembros de la Conferencia episcopal francesa ha quedado recogida en un texto conclusivo de pleno apoyo al cardenal en sus gestiones ante las instancias romanas. En él los*

*obispos franceses se manifiestan identificados con Benedito XVI en el reconocimiento de las riquezas contenidas en las enseñanzas del concilio Vaticano II; señalan que la cuestión litúrgica planteada no es la única fuente de las dificultades, si se tiene en cuenta la complejidad propia de la historia de Francia; y, en la cuestión de los contactos con los lefebvrianos, reafirman la voluntad colectiva de actuar buscando “la reconciliación en la verdad y en la caridad” (La Croix, 19.11.2006, p. 3).*

*Este gesto de apoyo adquiere su pleno sentido si se toma en consideración el anuncio, que se ha venido haciendo desde Roma, de un documento papal (motu proprio), supuestamente fechado el 8 de diciembre, destinado a establecer el marco en que puede continuar el proceso de reconciliación. En este contexto, la invocación de “la verdad y la caridad” no puede interpretarse como una expresión convencional, sino como una llamada a no perder de vista las cuestiones de fondo que hay en juego en el esfuerzo de mutuo acercamiento: la caridad, manifestación de respeto incondicional entre las personas y organismos con voluntad de acercamiento, y la verdad que, desde el punto de vista católico, puede quedar en este caso bien representada en la conciencia adquirida por la Iglesia, en el concilio Vaticano II, respecto de su propia naturaleza y de su papel en medio de la sociedad contemporánea. El citado cardenal Panafieu continuaba refiriéndose así a los seguidores de Lefèbvre: “El problema no es sólo 'estratégico', sino espiritual. Estoy convencido de que los caminos de reconciliación son posibles con los lefebvristas en la medida en que son vividos en la oración y en el respeto”.*

\* \* \*

*Por otro lado, ¿cómo ser un verdadero cristiano o cristiana en una sociedad como la nuestra? Ésta es la pregunta de fondo que late en el propósito del número que el lector tiene entre las manos: reflexionar sobre la dimensión moral del Cristianismo. Así, en el “Tema Central”, LUIS BRIONES identifica la moral cristiana con la propuesta de vida que Jesús hizo en su tiempo.*

*Una propuesta hecha carne en su persona y tan atrayente que a quien se encuentra con Él mueve al seguimiento para, caminando con el Viviente, realizar el proyecto de Dios que es vida para toda la humanidad, sin ninguna excepción. Desmenuzando los siete elementos que el autor considera básicos de la propuesta moral de Jesús, concluye el artículo apuntando brevemente cómo discernir la voluntad de Dios para la realización de esa propuesta en un mundo concreto, distinguiendo entre una ética de mínimos universalmente exigible y respetuosa de los caminos que otros transitan con la misma convicción que la propia, y una ética de máximos ofertable, que los cristianos identifican en la propuesta de Jesús.*

*Sin embargo, advierte DAVID ÁLVAREZ CINEIRA en su estudio de la ética en el Nuevo Testamento, no hay que identificar a Jesús con los restantes autores neotestamentarios, que no se pronunciaron de una manera abstracta al margen de los problemas de sus destinatarios ni reivindicaron la originalidad de sus enseñanzas, deudoras del contexto cultural e histórico. De ahí que, tras un análisis de la orientación radicalmente nueva de la moral de Jesús y del deseo paulino de enseñar “cómo se debe caminar y agradar a Dios” en una clara interdependencia de la doctrina y de la ética, concluya que antes de hacer pronunciamientos dogmáticos en temas de acción moral, habrá que tener en cuenta las situaciones concretas en que se encuentran las personas, sin deducir de ello, a la luz del evangelio, que todo sea lícito y/o relativo.*

*De esos pronunciamientos absolutos se hace eco, en un tercer artículo, JOSÉ MARÍA CASTILLO al denunciar las consecuencias sociales de ese tipo de enseñanzas. Se sirve para ello del estudio de un apartado de la Instrucción Pastoral “Teología y secularización en España”, donde la Conferencia Episcopal española analiza los problemas morales que, a su juicio, tiene que resolver la sociedad española, especialmente los referidos a la bioética. El argumento de autoridad que se aplica en dicho documento –la del propio Magisterio, encargado de velar por la observancia de una “ley natural”, que no es sino un invento de*

la cultura occidental— deja prácticamente olvidadas la Escritura y la Tradición, adoptando como concepto de vida humana una predeterminada interpretación filosófica más que un dato revelado por Dios o propiciado por las ciencias positivas, como acaba de ponerse de manifiesto en la II Jornada sobre Bioética celebrada en Zaragoza (El País, 14.11.2006), entre cuyas conclusiones los obispos recomiendan modificar la definición legal de embrión, erigiendo en verdad absoluta lo que es una cuestión controvertida, en sospechosa coincidencia con los programas políticos de la derecha más conservadora.

En *Signos de los Tiempos*, MARC A. ADELL ofrece pautas para el quehacer ético de la política, en tiempos en que la mentira y los intereses espúreos tientan a determinados políticos —por suerte, no todos—. En esta misma sección INMACULADA FRANCO aboga por la presencia pública de los cristianos y el servicio al diálogo fe-cultura que prestan los Foros de debate organizados por “Profesionales Cristianos”, asociación a la que pertenece.

También CARLOS DOMÍNGUEZ MORANO en “Un autor se confiesa” (sección Reseñas) insiste en la importancia del diálogo entre la fe y, en su caso, la ciencia del psicoanálisis. Un diálogo hecho patente en todos sus libros —que presenta a los lectores de la revista— evitando en ellos la confusión entre lo espiritual y lo psicológico, algo que en nuestros días lleva peligrosamente a la “psicologización de la espiritualidad” y a una lamentable “espiritualización de la psicología”.

En este mismo número, los CONSILIARIOS DE LA JOC testimonian cómo vivir y comunicar la esperanza, que es impulso a la acción como igualmente reflexiona la madrileña COMUNIDAD DE LA RESURRECCIÓN.

Por último, LORENZO TORRENTE y JOSÉ LUIS BARRERA, respectivamente ofrecen sus reseñas de música (“Misas para la guerra”) y cine (“Alatriste”) y JOAQUIM ADELL facilita materiales para una celebración del Fin de Año.

**Casimir Martí**